

los romanos aficionados a la caza, empobrecieron en aquellos tiempos de modo alarmante la fauna de África del Norte, por las batidas que se dieron para que nunca faltaran fieras que moriren el Coliseum romano.

Con el fin de que los espectadores especiales no sufrieran las inclemencias del tiempo, se instalaron una especie de velas o "velum" a favor del viento y para levantar las bandas en días de calma, los esclavos al servicio del Coliseum empleaban un anemómetro que ya por entonces estaba inventado. Los combates de los gladiadores con gladiadores eran apoyados por el griterío de la plebe mientras que el "secutor", defendidas las piernas y el cuerpo con una "greba" y un yelmo, luchaba con el "reciario" que le atacaba con red, tridente y puñal, todos bajo la vigilancia de un árbitro. Cuando los luchadores saltaban a la arena, al salir por la "Porta Triumphalis", se volvían a la tribuna del emperador y clamaban: "¡Ave César, los que van a morir te saludan!".

Martirio a cristianos

Durante mucho tiempo se investigó sobre el hecho de que en Coliseum se hubiese martirizado a los cristianos que se negaban a abjurar de su fe y en el siglo XIX se instaló en la "spina" central un Vía Crucis que todos los años siguen los Pontífices en la conmemoración de la Pasión y Muerte de Jesús. El monumento, que desde la Edad Media había estado expuesto al pillaje de piezas de mármol y travertino, se libró de la destrucción y la rapiña total, precisamente cuando fue consagrado a la memoria de los Mártires Cristianos.

Pero el Coliseum no termina aquí, en este emplazamiento, hoy metido en el centro de Roma, sino que como los Foros Imperiales, se extiende hacia la parte en la que, en parte sobre el emplazamiento de un lago artificial que Nerón había mandado hacer para adornar el gran parque que rodeaba su villa, algunas construcciones que servían al mismo. Allí el emperador pirómano, sin reparar en gastos, se mandó levantar un fabuloso palacio, la famosa "Domus Aurea", llamada también por el pueblo "la Casa de Oro" por las riquezas que atesoraba y que se habían hecho traer en buena parte de Grecia y Asia Menor.

Nerón encargó la casa a los arquitectos Severo y

Celer y el decorado a Fábulo; el escritor Suetonio describió el gran parque como uno de los más elegantes de su tiempo y del mundo. El emperador, por su parte, ordenó a los romanos que tuviesen aquella "Casa de Oro" como la del Sol, donde éste habitaba en su persona, ya que había decidido ser también el emperador Sol con el que se identificaba plenamente. Por eso también mandó que la cabeza de su estatua colosal, que estaba entre el Domus Aurea y el Coliseum, se rodeara de rayos. Esta cabeza giraba sobre sí misma, siguiendo la rotación del astro rey. ¡Y eso a Nerón le producía gran alegría y contento!



La Aurea, inspiración de Rafael

Sabemos que Nerón andaba un poco regular precisamente de la cabeza, por lo que no extrañan sus obsesiones y endiosamientos. A comienzos del siglo XVI, cuando se trabajaba en unos acondicionamientos de la colina donde se hallaba emplazada la Domus Aurea, los obreros se metieron por unos subterráneos que resultaron ser las habitaciones imperiales en las que se habían conservado bóvedas ilustradas con bellos frescos que una vez investigados por los arqueólogos resultaron ser los cubículos donde dicho señor se hacía organizar sus orgías y que fueron tapadas para hacer las Termas de Trajano en buena parte.

Por entonces se empezó a llamar a estos subterráneos "las grutas" y además de venir mucha gente a

